

mano a los que quedan fuera, para que metan siquiera un pie en la religión.

Dad estabilidad y fórmula a estos ideales y tendréis una regla y modo de vida y una orden religiosa, como es al Tercera Orden Franciscana, que consiste en congregar a todos aquellos que, viviendo en el mundo, quieren deshacerse del mundo, haciendo algo más que cumplir los mandamientos, buscando siempre y en todo la gloria de Dios, pero al mismo tiempo vivir la propia vida y estado de cada uno, gozando de la licitud de los bienes terrenales, de las alegrías lícitas del mundo cargando también sus dolores; esto es de aquellos que quieren santificar la propia vida, buscando en todo el Reino de los Cielos y mirar todas las cosas desde un punto de vista sobrenatural.

Esta es la Orden para la gente del mundo, en que es permitido continuar viviendo en el estado de madre, de esposo, de comerciante, de labrador, etc., pero de tal manera que lloren, se alegren y usen de las cosas del mundo, sin poner su corazón en él.

Por esto en la Orden Tercera Franciscana hay la vestición, noviciado y profesión que significa un camino que de una manera solemne se quiere seguir, después de ser divinamente llamado; y este camino real de los seguidores de Cristo, no puede andar uno solo, sino en compañía de todos los que «muertos al mundo», quieren vivir en Cristo, para que juntos se animen con el buen ejemplo y oigan de cerca el amor de Jesús, que dice: «Donde se hallen dos o más reunidos en mi nombre, Yo estaré en medio de ellos.»

No se necesita capacidad para ingresar en la Orden Tercera, como no se pide para entrar en la Iglesia; lo que se pide es vocación, que consiste en despojarse del viejo Adán con sus obras y desatarse de las pompas del mundo a las cuales se renunció recibiendo el Santo Bautismo.

